

corresponsales. No obstante, Orión, pseudónimo de Héctor Varela, publica un verdadero análisis crítico de la operación, donde deja a salvo –hasta donde le era posible– la responsabilidad del generalísimo.

En definitiva este libro merece ser leído, tarea muy amena y altamente ilustrativa para todos y especialmente para los historiadores y los periodistas.

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE

JOSÉ LUIS KAUFMANN. *Pastoralidad del Archivo Eclesiástico. Elementos básicos*. Arzobispado de La Plata, 2001, 104 pp.

En muy buena medida la bibliografía guarda una relación íntima con las bibliotecas, los centros de documentación y los archivos, y por ello reparamos en el presente libro, por ser una rara manifestación del interés por los archivos eclesiásticos, que siempre han sido considerados como repositorios de muy relativo interés y si alguno se lo atribuía parecía que sólo lo tenía en cuestiones religiosas, de interés para los hombres de Iglesia. Muy otro ha sido el criterio para los países de culturas desarrolladas y con cuidadoso espíritu de conservación de sus acervos documentales, ya que los llamados archivos eclesiásticos han sido abiertos al servicio de los usuarios desde hace muchos decenios, incluidos los archivos de la Santa Sede que, desde el Pontificado de Pío XII a la fecha, ha recibido un renovado impulso al colocar la documentación moderna al servicio del público.

En nuestro país no ocurre lo mismo ya que el proceso de apertura de dichos repositorios todavía no ha comenzado; si bien con algunas restricciones, unos pocos archivos han comenzado a abrir sus puertas a los investigadores. Para ese proceso tres son los factores que por el momento no favorecen al mismo. El primero, la ausencia de una conciencia del valor real y no sólo eclesiástico sino también civil, que esa documentación eclesiástica posee como fuente para innumerables intereses intelectuales. Esta inconsciencia de las autoridades eclesiásticas por los papeles referidos a la variedad de sus actividades administrativas, sacramentales y pastorales ha producido que la archivalía que se extiende desde el período de la independencia hasta la fecha, no haya recibido la debida atención y, por tanto, sufrido las consecuencias de un cierto abandono y deterioro. El segundo aspecto, derivado del primero, es que no se encuentran esos archivos debidamente ordenados y catalogados y dada la manera en que se ha almacenado la documentación, no se halla preparada para la consulta. El tercero, que las autoridades eclesiásticas no han otorgado relevancia a dicha documentación y no han preparado a sus

miembros para la guarda y conservación de la misma. Es cierto que para ello obran factores no menores, como son disponer de personal y de recursos, además de instalaciones adecuadas, todo lo cual implica inversiones que no siempre se disponen. Formalmente los archivos, tanto en su parte histórica como en su parte administrativa, disponen de un responsable pero éstos sólo se dedican a la guarda de la documentación que ingresa y, en su totalidad, carecen de preparación archivística necesaria para cumplir el conjunto de funciones que les corresponde.

La situación descrita muy brevemente hace que los archivos eclesiásticos, tanto del clero secular como del regular, se hallan en nuestro país en un estado deplorable, incapacitados para el uso de los investigadores, inclusive de los especializados en temas religiosos. Pero, lo que parece más grave es que la preparación de los eclesiásticos no incluya, como para albergar alguna esperanza en el futuro, la preparación de sus miembros en esta modalidad que es inseparable de las funciones ministeriales que ejercen.

Es por ello que este libro, elaborado por un miembro del clero de la arquidiócesis de La Plata, el doctor Kaufmann, debe recibirse como un signo alentador de un probable cambio en la mentalidad y actividad archivística de la Iglesia. El autor, con sólida formación en Derecho Canónico y con estudios en archivística realizados en Roma, animado del propósito de ofrecer a sus pares un servicio necesario, lanza a la circulación el libro que comentamos y que debe ser recibido por quienes tienen responsabilidad en la materia, como un valioso aporte que debe ser cuidadosamente estudiado.

El autor escribió el trabajo en función del programa del "Primer encuentro Nacional de Archivística Eclesiástica" que fuera convocado para reunirse en fecha acordada, y que fue suspendido de manera inexplicable ni fundamento valedero, sin que hasta la fecha el Episcopado, que dispone de una Comisión Episcopal para Bienes Culturales de la Iglesia, haya dado pruebas de un interés por el tema y, más aún, haya continuado la labor que con tanta eficacia y excelente programa iniciara quien fuera su primer responsable, Monseñor Héctor Aguer, y que se manifestara en el volumen que publicara bajo el título *El Patrimonio cultural de la Iglesia. Conciencia, valoración, tutela*, Buenos Aires, CEA., Oficina del Libro, 1995.

El autor de este libro no se ha propuesto, como consecuencia del origen del trabajo, elaborar un enfoque sistemático y completo sino tan solo ofrecer un cuadro muy completo de lo que llama "Elementos básicos que pueden ser tenidos en cuenta por quienes están abocados a darle una auténtica dimensión pastoral al archivo eclesiástico". Sin embargo, de lo mencionado el autor ofrece una valiosa descripción de la cuestión archivística que sería de desear conocieran todos los que se ocupan de ese oficio. Comienza con una breve

sinopsis de antecedentes, el ordenamiento y sus distintas fases o etapas hasta llegar a la de servicio histórico, que desarrolla con más amplitud. Seguidamente se extiende sobre los “principios y sugerencias prácticas que deben guiar el trabajo del archivista en este emprendimiento”. El aspecto que luego analiza es el referido al modo de colocar el archivo al servicio de la localización de los documentos, para lo cual desarrolla la función y ordenamiento de las guías, los inventarios, los registros y los repertorios, las instalaciones archivísticas ocupan la atención del autor así como la reproducción de los materiales y las técnicas respectivas.

Si bien los aspectos mencionados pueden ser válidos para todo tipo de archivos, el capítulo referente a “algunos modelos de titulares para los archivos eclesiásticos” tiene la virtud de su especificidad, dado que es sólo de significación para la institución eclesial. La especificidad de los titulares hace de esta parte del libro un aporte muy valioso tanto para archivos de curias como para archivos de parroquias. Sólo nos llama la atención que el autor no asigne una mayor importancia a los titulares, referentes a documentación concerniente a las actividades de los movimientos de los fieles, espacio y titulares que garanticen el atesoramiento de la documentación de sus actividades. Es un dato menor, pero que nos aparece no reflejado con el detalle que creemos tendría que poseer.

Completa el autor su obra con un “Proyecto de reglamento de un archivo histórico diocesano”, que constituye un aporte a tener en cuenta, pues en la práctica las diócesis carecen de la reglamentación respecto a su archivística. Con buen criterio el autor cierra la obra colocando en el apéndice la Carta emitida por la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, titulada “La función pastoral de los archivos Eclesiásticos”, emitida en febrero de 1997 y que constituye un documento muy valioso que no ha tenido en nuestro país, y dentro de la Iglesia, la efectividad que sería de desear.

Si bien el autor se refiere a los “elementos básicos”, lo cierto es que los trata, dentro de una economía de desarrollo, con inclusión de todos los aspectos, de modo que bien puede servir de manual indispensable para los que se dedican a la archivística eclesiástica por constituir una síntesis muy completa. El libro no circula comercialmente. Editó el arzobispado de La Plata, calle 14, Núm. 1009, 1900, La Plata.

NÉSTOR TOMÁS AUZA